

**46. REIMUNDO DE GRECIA**

(libro III de *Floriseo*)  
de Fernando Bernal  
(1524)

por  
Javier Guijarro Ceballos

## TESTIMONIO

[1] Salamanca, [Alonso de Porras y Lorenzo de Liondedei], 1524 (10 de julio) [→]

## TEXTOS

**1. Reimundo, a la edad de seis años, es raptado por el sabio Alfarabio**

Dicho es ya en el *Segundo libro de la historia del rey Floriseo* en qué lugar e por la manera secreta que fue engendrado e nascido Reimundo, e ansí mesmo por qué arte de saber lo llevó Piromancia, aquella sabia dueña, a Alexandría, donde, según allí se dixo, ella lo presentó al duque Pirineo, su agüelo; el cual, junto con el rey-duque, cuñado de Floriseo, lo fizieron criar con mucha diligencia fasta que ovo seis años. Agora dize la historia que siendo Reimundo de edad de seis años fue quitado de las amas que le avían criado, y estonce se dio en guarda a un cavallero principal, criado de la casa del rey-duque, el cual lo tratava según que a hijo de tal padre convenía. Y en esta manera le tenían sus tíos en Alexandría, aguardando tiempo de su más edad para lo poder embiar al rey Floriseo, su padre. Pero como estoviesse dispuesto otra cosa, aconteció a Reimundo en esta manera que se sigue. [...]

En el tiempo qu'el rey-duque, cuñado del rey Floriseo, reinava en Damasco y

en Alexandría, era a la sazón rey en Egipto Cleopatro, el cual era más aficionado a las cosas de las ciencias que al exercicio de las armas. E a esta causa tuvo siempre poco cuidado de la cavallería, que no menos que en el de las letras deviera entender. E a esta causa era en poco tenido de los de su reino e menos estimado de los señores comarcanos, e menos amado de su muger, la reina Adriana, la cual, viendo que su marido curava poco d'ella, determinóse de amar a un cavallero muy animoso e apuesto, cuyo nombre era Topacio, Duque de Estagira, del cual había seído muchas vezes requerida. E faziendo la reina saber su voluntad al duque, viniendo él en secreto llevóla a su tierra, donde la tomó por muger en lo público, de lo cual se siguió al rey Cleopatro no menos dolor que infamia. E puesto que por un cabo se consolasse con su saber, por otra parte veía en cómo la manzilla de los reyes sea más de lavar con sangre humana, usando de vengança, que con blandos consejos usando de retórica, començó con el pensamiento a ensayar la áspera vengança que como rey devía

tomar de su enemigo. Pero como en su persona hallasse flaqueza corporal y en su corazón no tanta furia como para tal cosa, juzgóse por hombre sin provecho para tomar por su persona la emienda que justamente desseava alcançar de su adversario. E estando confuso, comunicó su desseo e flaqueza a un gran sabio su maestro que se llamava Alfaravio, el cual, después de haver bien pensado en este caso, dixo al rey:

-Tú, señor, sabrás que tu verdadera vengança ha de venir por mano de un niño que yo te traeré, el cual ha de ser el mejor cavallero del mundo.

Mucho le agradesció el rey este servicio, e dióle priessa que fuesse por él. E Alfarabio entró en una nave e, como llegó cerca de Alexandría, aguardó tiempo en que Reimundo saliesse a holgarse cerca del mar. E como un día estuviesse el niño jugando a la ribera del mar, tomó Alfarabio forma de vallena e apareció a desora a la orilla del mar. E todos los otros niños que acompañavan a Reimundo huyeron hazia donde estava el ayo de Reimundo, e solamente Reimundo se quedó mirando la vallena, la cual, abriendo su boca, pareció haverlo tragado. E dando a entender que se metía en el mar, se tornó a su nave, en la cual volvió muy alegre. (ff. 1r-v).

## 2. Tres demandas llegan a la corte del rey Floriseo: el arte del entrelazamiento

Muy crecida era la fama del rey Floriseo antes que conociesse a sus hijos, el príncipe Reimundo e Pirineo de la India. Pero después d'esto, fue su corte más poblada de buenos cavalleros e más ennoblecida e más por ellos estimada, por el mucho provecho que d'ella se seguía a todas las personas que con demanda de alguna necesidad de peli-

gro o de honra venían a ella, porque allí se les procurava el remedio por mano de los cavalleros qu'el rey tenía para cumplir tales cosas; e a esta causa venían personas de partes muy estrañas con diversas demandas. E acaesció que en tanto que Reimundo estava teniendo las novenas, según es dicho, vinieron un día a la corte tres demandas: la una traía un escudero, la otra una donzella e la otra una dueña. E como todos fueron juntos delante del rey, dixéronle que le suplicavan que delante todos los cavalleros de su corte les quisiesse oír su embaxada, e el rey les respondió que era contento de oírlos otro día. [...] Estonce vino el escudero estraño, el cual, habiendo hecho el devido acatamiento al rey, dixo en esta manera:

-Poderoso rey, yo soy un escudero criado de la Reina de Inglaterra, según que por este su sello podréis conocer, la cual, habiendo oído cómo esta vuestra corte es fuerte de toda virtud y esfuerço, quiso embiarme a ella con un mensaje. Y es que os haze saber cómo de poco tiempo a esta parte ella recibe un gran daño, y éste es que cada noche entra en su palacio un hombre armado e con toda furia quebranta las puertas e fiere e mata a cuantos le quieren resistir la entrada. E allega hasta su cámara e tómale de poder a la princesa Melisa, su hija; e tiénela donde quiere hasta que es de día, e estonce déxala sana e entera como la primera vez la halló. E a la mañana no se halla persona muerta ni herida, salvo que todos están muy espantados. Dize que vos ruega que, pues en vuestra casa hay tan esfuerçados cavalleros, que embiéis algunos que la saquen d'esta pena, con que haze cierta que al cavallero que esto remediare le hará señor de la mejor cibdad de su reino.

Mucho se maravillaron todos en oír tan estraño caso. E estonce mandó el rey que entrase la segunda demanda, e es-

tonce entró la donzella. E haviendo hecho su acatamiento al rey, e díxole en alta boz:

-Señor rey, la Reina de Noruega, cuya criada yo soy, se vos recomienda por mí e vos haze saber cómo desde poco tiempo a esta parte recibe ella mucho daño de un gigante muy espantoso, cuyo nombre es Eumerón; el cual se pone a un puerto principal de su reino e dende allí roba él e mata a todos cuantos entran o salen del reino. E cuando va gente a él, métese en un monte muy áspero, donde tiene muchas animalias por encantamiento ponçoñosas a todas personas, las cuales han muerto a algunos que han entrado en el monte. Dize que, pues vós, señor, sois tan provechoso socorredor de todos, que no le neguéis vuestro socorro, embiando para esto a quien vos paresciere, al cual se dará por pago la mejor villa de su reino.

A todos pareció rezia demanda esta, por ser con gigante tan rezió e encantado. E haviéndola oído el rey, mandó que entrasse la tercera demanda. E a la hora entró la dueña que la traía e, haviendo saludado al rey, dixo:

-Esclarecido señor rey, el Rey de Escocia mi señor os haze saber cómo estando él puesto, como está, en mucha edad e cercado de muchas enfermedades, le ha venido una muy gran dolencia a su honra. Y es que el duque de Noruega entró con gran engaño en su casa e le furtó a la princesa Garinda, su hija, la cual, por ser niña de siete años, no se pudo ni supo defender. E que este la tiene criándola para darla a su fijo por muger en siendo de edad. E que como éste casamiento sea por todo contra su honra, que él lo tiene por malo. E por esto que, pues a él le falta persona de quien se fie, que os ruega que le embiéis algún cavallero de quien se pueda fiar este fecho, e que la paga será tal cual parte de su reino él querrá tomar.

Haviendo todos dicho sus mensajes, díxoles el rey Floriseo: [...]

-Cavalleros, bien sé que havréis pensado tomar trabajo con estas demandas que son venidas de parte de estos reyes, lo cual es justo, pues a hijos de reyes conviene socorrer a reyes como son estos que agora piden nuestro socorro. Por tanto, es mi parecer que echéis suertes cuál de vos seguirá una demanda de las tres dichas, de manera que por suerte cada uno cobre la que le cupiere.

Muy bien parecieron estas razones a todos los que las oyeron e a la hora echaron suertes. E cayó la primera demanda de Inglaterra al príncipe Reimundo, e la segunda de Noruega a Pirineo, e la tercera de Escocia al príncipe de Damasco. [...] E a la hora se adereçaron estos tres cavalleros para se partir e despartir. E concertáronse que si Dios los sacasse de aquella demanda, que serían luego en la corte del emperador. E hecho esto, despidiéronse del rey. (ff. 23r-v).

### 3. La Ínsola del Amor: descripción del Castillo de la Puente Peligrosa y de la Huerta Deleitosa

Fuéronse [*Magiana y Zoroastra*] a una isla que se llama la Ínsola del Amor. E descubrieron en ella un castillo cuyos muros eran altos a maravilla e hechos de piedras cristales, e las almenas eran de jaspes e las rejas que parecían de las ventanas eran de oro. E para entrar en este castillo, havían de entrar por una puente tan angosta que no podía passar más de un cavallero sin venir otro. Pero, entrada la puente, llegavan a una gran puerta toda labrada atarceas [*¿a taraceas?*] de muy diversos e olorosos maderos. Y entrando dentro, veían un gran patio losado de alabastro e de otras piedras de diversas e hermosas colores, y en medio d'él estava una gran pila de agua hecha de plata, la

cual sostenían con sus manos seis leones de alambre que echaban en ella por sus ojos el agua. Era este patio cercado de cuatro cuartos que componían la casa en cuadra; eran tan altas las columnas o pilares que los sostenían que por maravilla era mirarlos, siendo como era cada uno de una sola piedra e todos de diversos colores. Era el enmaderamiento de la casa de tales maderos que, dando singular olor de sí, eran escusados en aquella casa todos otros buenos olores. Cada cuarto tenía su corredor, e sala, e cuerdas, e retretes labrados tan ricamente cuanto más ni tal sotilmente podía ser en el mundo hallado algún edificio. Este castillo estava algo en alto e su cava era de increíble hondura, e llena del agua que venía de los caños que estavan en la casa. E cerca d'este castillo estava una huerta cuya cerca era, aunque no tal alta, hecha a la manera de la del castillo; pero eran sus árboles tan altos que parecían sobre la cerca, e tan verdes e tan llenos de diversidad de frutos que su vista confortava los ojos de quien los mirava, y el olor que d'ellos salía era tan suave que dava al corazón singular mantenimiento. Estava en medio d'ella una maravillosa fuente, de que toda se regava, e tenía muchas calles e labores hechas de muy frescas e hermosas matas. Tenía a la una parte hecho un cenador, el más lindo que se pudo pensar; tenía de su natural la muy dulce e continua música que en ella hazían las aves que allí se criavan. Cierito, era cosa de estraña fortaleza e linda hermosura ver este castillo e huerta. El castillo se llamava de la Puente Peligrosa; la huerta se dezía la Huerta Deleitosa. Era el señor d'este castillo un cavallero cuyo nombre era Cupidoro, e la señora de la huerta era su amiga Deneriana. Estos havían sido los más leales amadores que ovo en sus tiempos en el mundo, e, por gozar de sí sin el impedimento de las cosas d'este mundo que más se hallan en

las cibdades, se fueron aquella isla, que pusieron nombre del Amor porque el amor los llevó a ella. Y en ella labraron este castillo para su defensa e morada, e la huerta para su descanso. E como se viessen de mucha edad, no habiendo havido hijos, acordaron dexar encantada aquella ínsola hasta el tiempo que viniesse a ella quien, por ser más esforçado e más leal amador que todos los de su tiempo, la pudiesse ganar. E la manera de ganarla havía de ser que el cavallero que viniesse a probar su aventura peleasse con cuatro cavalleros que él dexava encantados. E que el cavallero que tuviesse las condiciones dichas solamente los pudiesse derribar; e los otros fuessen d'ellos derribados en la cava que estava llena de agua, e allí estuviessen hasta que viniesse el que havía de ser señor de la casa, el cual, como passasse libremente por la puente, havía de salir dende una torre una donzella e havía con gran solenidad de coronarle de una corona de laurel e meterle en el castillo. E para la más leal e más hermosa muger del mundo dexaron la huerta, la cual la havía de ganar si entrasse por su puerta sin ser derribada por la fuerça de un gran viento que d'ella salía, el cual viento havía de haver derribado a cuantas señores hoviessen venido primero que la que havía de cumplir la aventura. (ff. 62r-v).

#### 4. Frente al combate masivo, el enfrentamiento caballeresco

Ya se dixo cómo se assentó tregua entre el emperador y el rey Floriseo por espacio de cuatro meses. Pues al presente es de saber que el delegado y eletores del emperador que allí eran venidos trabajaron mucho por poner en paz estos señores. E viendo qu'el emperador no quería venir en cosa buena con el rey Floriseo, queriendo estos señores

por el poder que tenían poner remedio para que más gente cristiana no muriese en las batallas que se esperaban, hovieron su consejo e sentenciaron qu'el emperador, metiendo su persona, entrasse en campo con seis cavalleros de su parte contra el rey Floriseo, el cual metiesse su persona con otros seis cavalleros; e que si el emperador venciesse, que su hijo, el príncipe de Grecia, llevasse el señorío que Reimundo había de eredar casando con su hija del rey Floriseo, e si el rey Floriseo venciesse e por caso muriesse el emperador, qu'él fuesse

emperador porque dende estonce le davan por elegido, o que lo fuesse Reimundo si pareciesse e su padre no lo quisiesse o pudiesse regir. Esto es lo que los eletores acordaron e sentenciaron y el delegado lo confirmó. E hizieronla leer al emperador e al rey Floriseo e señalaron qu'el día de la batalla fuesse dende en veinte días. E aseguraron el campo a ambas las partes con muchas gentes que ellos traxeron de todos los reyes cristianos a quien para esto las embiaron a pedir. (ff. 65r-v)

#### 47. GUARINO MEZQUINO

(1512)

por  
Nieves Baranda

#### TESTIMONIOS

[1] Sevilla, Jacobo Cronberger, 1512

[2] Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1527 [→]

[3] Sevilla, Andrés de Burgos, 1548 (10 de mayo)

#### TEXTOS

##### 1. Resumen del argumento

**E**n aqueste libro vulgarmente se trata una breve historia del rey Carlomagno, y después del nacimiento e obras de aquel generoso e muy magnifico cavallero llamado Guarino, e después llamado Mezquino. En el cual se muestran los nonbres de las provincias quasi de todo el mundo, y de la diversidad de los honbres e de sus diversas costumbres,

e de muchos y diversos animales, e de la habitación de la Sibila, e del purgatorio de sant Patricio e del infierno, según la historia lo declarará. El cual libro mudó o trasladó de lengua toscana en nuestro romance castellano Alonso Hernández Alemán, vezino de Sevilla, a ruego del noble cavallero don Pero Ponce de León, hijo del noble cavallero el mariscal Juan Ramírez de Guzmán, señor de Teba y Hardales. (f. 4v).

**EDICIÓN:** Nieves Baranda (ed.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, en prensa.

**ESTUDIO:** Baranda (1995).